

Meditación sobre Virgo

La astrología esotérica enseña que las constelaciones son los vehículos físicos de entidades sumamente gloriosas. Estos seres, que colectivamente llamamos Jerarquías, ayudan a la humanidad en su largo viaje espiritual por los Siete Períodos de la Manifestación. Sus vibraciones nos ayudan a evolucionar. Bañan, poderosas, los mundos en los cuales los espíritus virginales construyen sus vehículos. Las Jerarquías del Zodíaco entrelazan su vida con nuestras vidas sin límite alguno. Nuestra falta de respuesta a su vibración celestial es la única barrera aparente.

En este mes el Sol cruza el signo de Virgo en el Zodíaco intelectual. El símbolo nos ilumina especialmente en la meditación. Una virgen celestial es su imagen. Un signo femenino, de polaridad negativa, de tierra, un signo común. Mercurio lo rige y ningún planeta está exaltado en él.

La fertilidad de Virgo procede de su receptividad y sacrificio. Enseña a darlo todo con amor paciente, fecundo, práctico, flexible y capaz de amoldarse a las condiciones más limitantes. Se ata gustosa a la tierra. Da vida a la materia similarmente a como las madres generan nuevos seres o las semillas nuevas plantas.

Más que levantar una bandera y pelear contra el mundo, Virgo presta servicio calladamente y de forma concreta. Al ser signo común y de tierra puede sentirse a gusto así.

Mercurio rige a Virgo. Resulta apropiado para un signo común, pues de Mercurio se dice que carece de naturaleza propia y que refleja la luz de los otros planetas. Sin embargo, Mercurio es mental. ¿Cómo conciliar la virgen celestial con el planeta de la mente concreta? De un lado debemos considerar el carácter analítico y terrestre de Virgo, nada soñador, cualidades que encajan bien con Mercurio. De otro lado, una verdad que la Sabiduría Occidental nos recuerda insistentemente: el discernimiento es imprescindible para caminar por el mundo, para ser útil a otros. En tercer lugar, la estrecha relación del pensamiento con el éter reflector, al menos en cuanto al cerebro se refiere. El vehículo etérico guarda una estrecha relación con la Jerarquía de Virgo.

En la carta natal, Virgo se relaciona por naturaleza con la casa sexta y esa casa es la referente a la salud y al trabajo para otros, el cual puede

considerarse como el servicio que prestamos a la comunidad en el plano material. Estas “competencias” de la casa sexta no son una acumulación caprichosa sino que guardan relaciones profundas. El resultado del servicio correctamente entendido es la salud; si encarnamos los ideales de Virgo echaremos fuera de nosotros toda enfermedad y no sólo en cuanto a la mera salud del vehículo físico, sino en el sentido mucho más profundo de salud espiritual. Salud del cuerpo vital, del cuerpo de deseos y de la mente.

Los llamados en esoterismo Señores de la Sabiduría, Dominaciones en la Biblia, son la Jerarquía de Virgo. En épocas pasadas velaron por nosotros e hicieron posible que los humanos adquiriéramos un cuerpo vital de progresiva complejidad y flexibilidad al servicio del ego. Si pudiéramos remontar nuestro nivel de conciencia hasta el Mundo del Espíritu Divino, allí los encontraríamos cara a cara en su esplendor manifestado.

Corinne Heline escribió en El Misterio de los Cristos que una frase muy acorde con Virgo es: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5,8). Esta inspirada ocultista aconseja meditar sobre el pasaje de Mateo (23,11): “El más grande de vosotros sea vuestro servidor”. Igualmente sugiere visualizar el tracto intestinal en perfecto funcionamiento como expresión corporal humana del rayo que estamos considerando. Esta meditación nos pone en armonía con la excelsa verdad que Virgo expresa.

La pureza de corazón es una herramienta de conocimiento y poder. El cristiano no camina orgulloso, armado para la guerra con lanza y espada. Bajo el rayo de Virgo, el cristiano porta una humilde azada o legón. Con ella se inclina sobre los surcos de la tierra que va cavando. Su servicio lo purifica. Cuando ha llegado al final del campo que le fue encomendado, cuando se ha vuelto “limpio de corazón” mediante el servicio, únicamente entonces alza los ojos y por la virtud de su pureza puede ver realmente a Dios.

Luis Antonio Blanco